

DECLARACION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

Reunidos en Chile el conjunto de miembros del Comité Central del Partido Socialista de Chile ha procedido a evaluar y desarrollar las precisiones que la línea política del Partido necesitaba para este período con el propósito de insertarse adecuadamente en la dinámica situación política nacional.

El Pleno del C.C. ha valorado en toda su extensión la combatividad y coraje de nuestro pueblo y en su seno de nuestra militancia, demostrado en cada una de las Jornadas de Protesta realizadas en el país. Ni la represión sistemática, el asesinato de decenas de compatriotas han logrado mermar la profunda convicción de lucha que anima a los miles de pobladores, trabajadores, cesantes, dueñas de casa, jóvenes que en forma sostenida han salido a las calles a expresar su repudio al tirano a través de múltiples manifestaciones de lucha y enfrentándose a las fuerzas militares y paramilitares de la dictadura aún con los precarios medios de que dispone nuestro pueblo.

El responder a esta demanda democrática y revolucionaria es hoy una tarea de primer orden para las fuerzas políticas nacionales, en general, y particularmente para los representantes del movimiento popular y de nuestro Partido. En forma autocrítica se han analizado los últimos acontecimientos por los que atravesó nuestra organización que, objetivamente, tendieron a desdibujar nuestra presencia y perfil en la lucha política nacional.

Sin embargo el cumplimiento y la aplicación consecuente de las resoluciones de los últimos Plenos de nuestro Comité Central le han permitido al Partido el correcto tratamiento de los problemas políticos centrales del actual período y la incorporación resuelta de nuestro accionar en la perspectiva histórica que ha caracterizado a nuestro Partido desde su Fundación.

La resolución que a continuación se sintetiza expresa el consenso político del Comité Central y se entrega a la militancia con el objeto de su desarrollo e implementación en la acción política cotidiana.

"En septiembre, mes que nos recuerda el advenimiento del Gobierno de la Unidad Popular hace ya trece años, y mes del

asesinato de nuestro Presidente compañero Salvador Allende, sa
ludamos a cada uno de nuestros militantes y simpatizantes de
cuyo esfuerzo, tesón, conciencia y sacrificio depende la forta
leza de nuestros ideales socialistas, populares y latinoameri-
canistas.

1.- El análisis objetivo de la situación nacional muestra en
forma indesmentible que los elementos de crisis generali-
zada que cruzan toda la sociedad chilena, lejos de resolverse,
se han profundizado en el período que media desde la realiza-
ción del Pleno del Comité Central de junio del presente año
hasta hoy. Ello es así debido a que la Dictadura no ha esta-
do, no está, ni estará en condiciones de remover los obstácu-
los de fondo que han generado los grandes problemas nacionales
-cesantía, desnutrición y subalimentación, deterioro de los ni
veles de salud y educación, carencia de viviendas- sino que,
por el contrario, su accionar tiende a desarrollarlos y agudi-
zarlos. Lo básico en esta situación radica en la persistencia
en imponer al conjunto de la sociedad, por la fuerza de la re-
presión colectiva y selectiva, el fracasado modelo de restaura-
ción capitalista propiciado por el capital financiero nacional
e internacional, y al que se han sumado los sectores más retar-
datarios de la derecha nacional, con la complicidad abierta de
las Fuerzas Armadas. La evolución de los acontecimientos en
el pasado a este respecto sitúa nuevamente en esta coyuntura
como previsible la continuidad de la política del régimen para
enfrentar la crisis nacional.

Ello se ve reforzado cuando se considera como las crecien
tes contradicciones que la crisis económica y política ha gene
rado en el seno del Bloque Dominante significó que durante los
primeros meses del presente año, estos sectores se debatieron
en la más completa indefinición global respecto a enfrentar
las consecuencias de su propio fracaso, sin lesionar drástica-
mente las bases de sustentación del proyecto ahistórico de los
grupos económicos y sus adláteres. No otro es el carácter de
la Alternativa Jarpa avalada por Pinochet y su régimen; inten-
tar retomar la iniciativa política general del Gobierno con el
propósito de conducir la crisis tras objetivos ordenadores, a
saber: eliminar el desconcierto y desaliento en las fuerzas do

minantes -posterior a un amplio período de vacilaciones-, evitar que los acontecimientos se desarrollen en forma inmanejable, es decir, administrar el retroceso a fin de evitar el desplome del andamiaje dictatorial, debido a la enorme presión popular; complementar los elementos anteriores con una táctica dirigida a dividir o desgajar a los sectores medios y de centro, de las Jornadas de Protesta, y en consecuencia, del seno del conjunto del movimiento opositor, a través de la incorporación de las cúpulas partidistas de algunos representantes de los mencionados en una supuesta negociación entre "Gobierno y Oposición". Con ello el régimen sólo trata de ganar tiempo y espacio. Tiempo: generando la idea de que seguirán nuevas medidas "aperturistas" y un Plan Político al mismo tiempo que se eliminan las Protestas y decrece la presión opositora. Y espacio: alentando ilusiones en parte de la oposición sobre todo el proceso democratizador de Pinochet. Mientras se "dialoga" con Pinochet, el que amplía su espacio político de maniobra es Pinochet, y no la oposición dialogante.

La tendencia que muestra este proceso no es otra que buscar la institucionalización de parte de la oposición, sin que esta última logre a través de esta vía cambios sustanciales en la Dictadura.

2.- La Protesta Nacional representa, sin lugar a dudas, el fenómeno político y social más importante en Chile desde el Golpe Militar que derrocara al Gobierno Constitucional del compañero Salvador Allende, hace ya una década. Gestada en la interacción de diversos procesos de acumulación de fuerza propia, de aprendizaje de las masas en la lucha por sus reivindicaciones específicas y generales, en el marco del rotundo fracaso del régimen, los sectores sociales oprimidos irrumpieron con fuerza incontenible alterando el escenario político nacional. Realizadas ya cinco heroicas jornadas -desde mayo de 1983 a septiembre-, que han sido brutalmente reprimidas por Pinochet, dejando a la fecha casi un centenar de compatriotas asesinados, y sometidos a una campaña sistemática y organizada de desprestigio a través de los medios de comunicación de masas, el pueblo de Chile continúa sus combates tras el derroca-

miento del Régimen. Estas movilizaciones han logrado transformar, en forma sostenida, la protesta de masas en protesta política generalizada, es previsible, su elevación a niveles superiores de acción revolucionaria.

El carácter asumido por las Protestas revela como en ellas se potencian lo espontáneo con la acción consciente en el seno del movimiento popular, elevando su accionar a nuevos estadios de enfrentamiento con las fuerzas del régimen. Las masas se movilizan hoy tras las banderas de la lucha democrática, aún cuando no se haya masificado el contenido específico de esta propuesta política, ni se haya desarrollado en toda su extensión la interrelación dialéctica entre ella y el proceso de transformación revolucionaria de toda la sociedad.

El balance de las Protestas refleja los siguientes elementos característicos:

- 1.- Expresión a nivel nacional: Paulatinamente la Protesta fue adquiriendo una expresión nacional, no sólo por el contenido de sus reivindicaciones democráticas, sino por la incorporación física de manifestantes en las diversas ciudades del país. En términos relativos, Santiago presenta un nivel de desarrollo avanzado, seguido por Concepción y Valparaíso con importantes niveles de masificación y combatividad. Las acciones de protesta también se expresan, por mencionar algunas localidades, en Antofagasta, La Serena y Coquimbo, Rancagua, Osorno, Los Angeles, Valdivia y Punta Arenas.
- 2.- Concentración a nivel territorial. El elemento convocador y materializador de las Jornadas ha sido la Población. Ha sido en ella donde ha logrado multiplicar el efecto de rechazo al régimen, desde los grupos habitacionales de gruesos sectores de capas medias, hasta las grandes concentraciones humanas de los sectores periféricos de las ciudades. Es, precisamente, en estos últimos donde los niveles de marginalidad son indescriptibles donde se ha logrado el mayor desarrollo de la movilización y combatividad popular.

3.- Combinación de múltiples formas de lucha. Considerando las características de cada lugar y la experiencia de lucha de ellos se encuentran diversas manifestaciones de repudio a Pinochet. Lo notorio es que cada uno de ellos refleja importantes niveles de decisión y audacia de los sectores opositores en general, y del movimiento popular en particular. En las poblaciones populares ello se concreta en acciones que van desde la salida a la calle hasta el enfrentamiento con las fuerzas militares y paramilitares del régimen, pese a la abismante diferencia de equipamiento material de ambos bandos en el presente.

El Pleno del Comité Central valora y saluda el ejemplo de decisión combativa y democrática que alienta a los miles de com-patriotas que se han movilizado en cada Jornada de Protesta contra Pinochet y su régimen. Nuestros militantes en su seno deben ser cada día un promotor y conductor de estas iniciativas populares de enfrentamiento contra las fuerzas retardatarias de la sociedad. El Pleno rinde su homenaje a los chilenos caídos en estas Protestas. Sus nombres, unidos a los de miles de víctimas del fascismo, son un testimonio de la barbarie y terror del régimen actual, y un compromiso para nosotros, militantes del socialismo chileno, de redoblar nuestro esfuerzo y práctica revolucionaria.

Los elementos sintetizados muestran como una tarea imprescindible de hoy que las fuerzas populares en su conjunto y, particularmente, nuestro Partido debe volcarse a la conducción de las Protestas, dotándolas de una perspectiva de transformación de la situación actual y de desarrollo, en el corto plazo, de los niveles de movilización social del Pueblo. Específicamente, se debe unir la Protesta Nacional, lo nuevo y original en la actual fase de la lucha de clases, con la experiencia de lucha más tradicional de los trabajadores chilenos: el Paro Nacional. El Partido Socialista de Chile, considera que los elementos conocidos en las últimas Protestas deben asumir, desde ya, la forma de una efectiva paralización de las ciudades del país, a través del copamiento de diversos sectores estratégicos de ella. Convocamos a preparar un primer Paro Nacional de activi-

dades, de acuerdo a las realidades concretas que emanan de las experiencias del presente año, al calor de la próxima protesta. En noviembre debemos dar un salto cualitativo y cuantitativo importante en la lucha antidictatorial materializando este Primer Paro Nacional. Entendemos el esfuerzo político y orgánico que ello demandará de la militancia y su Partido, pero confiamos en su capacidad y, fundamentalmente, en la conciencia democrática y revolucionaria de los sectores oprimidos del país.

3.- En el campo de las fuerzas políticas opositoras al régimen de Pinochet, el elemento central de esta coyuntura lo constituye el proceso de acumulación de fuerzas que persiguen los diversos segmentos democráticos. La nueva realidad genera da por el alza en la movilización social -protestas nacionales-, y, las respuestas diseñadas por la dictadura -Gabinete Jarpa-, ha permitido visualizar una toma de posiciones de las diversas corrientes opositoras que tienden a expresarse a través de dos conciertos políticos unitarios: la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular.

La Alianza Democrática, hegemonizada por la Democracia Cristiana tras una propuesta de Centro-Derecha, aglutina a sectores de la Derecha democrática, Socialdemocracia, Radicales y una representación de tendencias socialistas que actúan a nombre del Comité Político de Unidad Socialista (CPU) -sectores que pertenecieron al Partido Socialista de Chile-, excluyendo, por lo tanto, a otras corrientes de izquierda. La concepción aliancista privilegia, en consecuencia, el entendimiento superestructural de algunos partidos o corrientes políticas, desconociendo hasta el momento, los grandes cambios gestados durante los últimos diez años en la sociedad chilena, donde se han plasmado una nueva realidad de una impresionante cantidad de organizaciones sociales y un verdadero movimiento social forjado al calor de la lucha por la defensa de los derechos del pueblo y por generar espacios de convivencia democrática y solidaria.

Con todo, lo relevante es la explicitación de la estrategia política que encarna la Alianza Democrática. Ella basa su accionar en dos planos diferentes: presiona al régimen con la

amenaza de la movilización social, de la cual no es su fuerza dirigente ni creadora, mientras que, por otro lado, promueve el diálogo con la Dictadura, buscando a través de la negociación un suave desplazamiento del Gobierno de los actuales regentes militares. De ambos elementos, sin embargo, el determinante es el segundo; la propuesta de la Democracia Cristiana puede operar sin la Protesta, como lo evidencia los acontecimientos recientes, pero no puede viabilizarse sin el diálogo con Pinochet. La alternativa de Centro-derecha se articula únicamente en torno al diálogo. Los resultados obtenidos luego de tres reuniones oficiales con el Gobierno no pueden ser más demostrativos de las claras deficiencias de esta táctica política. Han sido los propios sectores de la DC quienes públicamente han cuestionado la eficacia del diálogo bajo estas condiciones.

El Pleno del Comité Central valora positivamente la plataforma antidictatorial que sustenta a la Alianza Democrática, pero rechaza en forma rotunda la práctica excluyente que sus componentes propician. Más aún, este elemento es plenamente consistente con la política del régimen de dividir al movimiento opositor democrático, alentando un sector de oposición inserto en la institucionalidad dictatorial, aceptable par lo tanto para Pinochet. La Alianza Democrática realiza una acción de conciertos, selectiva hacia el movimiento popular, incorporando sólo a los elementos que podrían ser más afines al proyecto de centro y aislando a importantes sectores populares, según definición de la DC, "antidemocráticos". Esta situación es preocupante para el conjunto del movimiento opositor, si se tiene en cuenta que la experiencia reciente de alianzas de esta índole en América Latina han terminado rodando por la pendiente de regímenes cívico-militares en que los sectores de centro han terminado, finalmente, avalando y comprometidos con la política imperialista en la zona de reprimir a los sectores populares que siguen luchando por cambios fundamentales bajo estas nuevas dictaduras legalizadas. Este es el sentido que tendría una transición "democrática" al amparo de la fraudulenta Constitución de 1980.

El Partido Socialista de Chile seguirá luchando por construir un gran Acuerdo Democrático Nacional, en el que estén in-

corporados todas las fuerzas sociales y políticas que se planteen como objetivo central el término de la dictadura y el retorno a la democracia. En este contexto, la Alianza Democrática encontrará siempre nuestra más decidida colaboración y entendimiento. La propuesta de la Alianza contiene elementos que, sin lugar a dudas, son compartidos por la inmensa mayoría nacional democrática, sin embargo, nosotros continuaremos defendiendo e impulsando otros puntos no contemplados por la Alianza y que son de importancia fundamental para los sectores populares, como lo indica el Programa Democrático del Partido y que otros sectores de izquierda han hecho suyo.

4.- La concreción del Movimiento Democrático Popular (MDP) a mediados de septiembre, iniciativa política propiciada por nuestro Partido, es un logro importante de las fuerzas populares y revolucionarias de nuestro país. La sola explicitación de su convocatoria democrática, nacional, popular y unitaria, han sido un elemento que ha provocado una toma de posiciones y clarificación en el seno del movimiento opositor y, especialmente, al interior de la izquierda chilena, que hasta ese momento no había respondido, colectivamente, ante las exigencias del quehacer político de las masas movilizadas y luchando por sus aspiraciones democráticas mínimas.

El Partido Socialista de Chile, incorporado plenamente al MDP, considera que éste no corresponde a una más de las diversas alianzas cupulares aparecidas en el país en los últimos meses, sino que por el contrario debe ser un elemento fundamental en el proceso de acumulación de fuerza propia que encarna el movimiento popular chileno, entroncando con las experiencias progresistas y revolucionarias de nuestro pueblo y legítimo continuador de la acción que impulsamos a través del Gobierno de la Unidad Popular y del legado del Presidente Mártir Salvador Allende. El MDP debe superar el viejo esquema de los frentes políticos partidistas y asumir la nueva realidad social chilena, donde una variedad de organizaciones populares y sociales de todo tipo han tenido un papel autónomo y destacado en la lucha contra la dictadura y por la transformación democrática,

contribuyendo así al proceso de unidad de todas las fuerzas de oposición, aportando a ella su perfil y fuerza propia popular.

El MDP debe jugar un rol fundamental en la búsqueda de la nueva identidad que debe tener el movimiento popular chileno, hoy enriquecido y acrecentado con el aporte decisivo de la vasta red de organizaciones sociales y políticas que sitúan a la democratización profunda de nuestra sociedad y del desencadenamiento de cambios radicales en su seno objetivos colectivos prioritarios. Sólo el levantamiento de las grandes mayorías populares y de capas medias explotadas y estafadas por el modelo económico-político de la minoría monopolista financiera, como los actores principales de cualquier proyecto de reconstrucción democrática será lo que otorgará viabilidad y estabilidad al orden político-económico-social resultante. Sólo la acumulación de fuerza propia popular será garantía que las mayorías no sean, una vez más, utilizadas como elemento a ser negociado por sectores sociales y políticos que no buscan el cambio profundo del sistema imperante en el país, hoy en la forma más exacerbada que le ha conferido la dictadura, pero que en formas más atenuadas, que el país ya ha conocido, igualmente cargan sobre las espaldas del pueblo y los pobres los "costos sociales" de los ajustes del capitalismo. En consecuencia, el Pleno del C.C., considera que el MDP, aglutinador de los sectores más conscientes de nuestra sociedad, debe orientarse decididamente por conducir a las masas en una dirección que apunte a una práctica de lucha por el poder en la sociedad en forma nítida y explícita.

El carácter del MDP queda definido por la íntima relación que propicia entre la lucha democrática, nacional, popular y su contenido antimperialista con su vinculación dialéctica con la perspectiva de transformación profunda de la sociedad chilena que las fuerzas populares del país han sostenido en forma histórica.

El MDP debe impulsar, consistente con los elementos anteriores, todas las formas de lucha que potencien y masifiquen la lucha de nuestro pueblo. Muchas de ellas ya han sido probadas, en forma embrionaria, por la población a través de las cinco Jornadas de Protesta. El desarrollo de estas formas de

la lucha de masas rupturista es una tarea del pueblo, del MDP y de nuestro Partido. Debemos acumular fuerzas para derrocar a Pinochet, el pueblo no tiene nada que negociar en la mesa de Pinochet. Sólo la movilización del pueblo de pie y combatiendo asegura que se avance en la lucha democrática de hoy.

Finalmente, el MDP sería, a juicio del Partido Socialista, el elemento ordenador de la UNIDAD que propicia la izquierda chilena. Entendemos que el desarrollo de los procesos unitarios debe recoger en lo fundamental la dinámica y experiencia acumulada por el movimiento social en la base. No existe unidad real de la izquierda si ella no se cimienta en la discusión, coordinación y la acción concertada contra los enemigos del pueblo. El MDP debe insertarse decididamente en esta perspectiva: la promoción de la Unidad del Pueblo desde la base, gestando instancias comunes de conducción de la lucha democrática; gestando, en definitiva, Comités de Lucha Democrática. Los acuerdos superestructurales, limitados a expresiones cupulares, podrán ser efectistas, pero retardan, transitoriamente, la verdadera unidad que se ha gestado en la lucha común contra la dictadura.

5.- El Pleno del Comité Central ha precisado los elementos de nuestra política de alianzas, incorporados en el Boletín del C.C. 63, para este período situando las tareas de desarrollo del MDP en el centro de nuestro accionar.

En el presente estas tareas significan abarcar dos ámbitos de iniciativas diferentes: uno, extensión del MDP incorporando a otras fuerzas de izquierda hasta el momento oficialmente al margen de él; y, dos, un Plan de iniciativas que permita proyectar al MDP al conjunto de la sociedad como un actor político de las fuerzas populares.

Respecto al primer punto nos proponemos entablar conversaciones y una ronda de discusiones con cada una de las diversas expresiones políticas de la izquierda chilena que hasta hoy están marginadas de la iniciativa del MDP. En este contexto llamamos a los Partidos MAPU e I.C. a sus direcciones y militantes a realizar una discusión amplia y unitaria en torno a los procesos de unidad de la izquierda y el rol del MDP en él. Ha-

ce mos extensivo este llamado a todas las fuerzas con presencia en el movimiento popular, C.N.R., MAPU-CHILE, MOC-Proletario y otros que compartiendo en lo esencial el proyecto que encarna el MDP no están representados en su mesa.

En el mismo sentido, agotaremos los esfuerzos para tratar estos problemas y sus perspectivas con todos aquellos que aún no compartiendo un proyecto de desarrollo de la fuerza propia popular como el que asumimos los socialistas estarían interesados en la unidad del movimiento popular.

La proyección del MDP como una alternativa nacional requiere de un esfuerzo mancomunado que permita elevar una propuesta al pueblo de Chile que contempla la solución de los grandes problemas nacionales, en el contexto de una crisis generalizada, y de profunda y perdurable proyección en el futuro del país. Es urgente y necesario desarrollar un plan de agitación y activación del MDP a lo largo y ancho del país. El Partido debe volcarse orgánicamente en este aspecto a cubrir dos iniciativas centrales:

- 1.- Promoción de Adhesiones al MDP: Desarrollo de ella en el campo de personalidades y organizaciones sociales que saluden y adhieran a la convocatoria emanada desde el MDP el 20 de septiembre.
- 2.- Agitación de la Propuesta Democrática Popular. Imprimir miles de ejemplares (Unidad y Lucha 70) de la convocatoria al MDP, distribuir las masivamente en todas las organizaciones sociales y promover la discusión de su contenido, alcance y proyecciones del MDP.

El carácter nacional que asume el MDP debe traducirse también en la necesaria gestación de instancias a nivel de las principales ciudades de representaciones del MDP. En este sentido, el Pleno ha priorizado el trabajo de nuestro Partido en Antofagasta, La Serena y Coquimbo, Valparaíso y Concepción, sin que ello signifique que en otros puntos donde estemos en condiciones de aparecer públicamente como MDP no pueda hacerse.

Reiteramos, una vez más, nuestra disposición a evitar la sectarización de la lucha social contra la dictadura, plantean

do erróneamente instancias de bases del MDP en cada lugar del país. Nuestra perspectiva es gestar el más amplio movimiento social de la izquierda y la oposición. El MDP es un convocante amplio a todos los opositores que sabemos en la lucha concreta tienen un enemigo común la dictadura. Pensamos que en la base social debemos gestar organismos unitarios de conducción y masificación de la Protesta contra el tirano, verdaderos Comités de Lucha Democrática que siendo participativos, unitarios y democráticos permiten una discusión abierta de todas las propuestas opositoras y permiten establecer una conducción única para enfrentar las tareas concretas de cada coyuntura.

6.- Las tareas del Partido Socialista de Chile en este período deben contemplar en forma concreta la aplicación de la línea política y estas resoluciones que la precisan durante esta etapa de la lucha.

Hoy, el conjunto de la militancia debe redoblar sus esfuerzos, en forma orgánica, para situar al Partido en la primera línea de combate antidictatorial. Cada integrante del Partido debe transformarse en un conductor eficaz de la lucha social en el seno del pueblo. En esta perspectiva debemos promover intensamente la nucleación partidaria, colocando a esta instancia de implementación de la política partidaria como base de nuestro accionar en el seno de las masas.

El camino de lucha iniciado por nuestro pueblo requiere de sólidas estructuras direccionales y del desarrollo y extensión de la Organización en el interior del movimiento de masas. El Pleno del Comité Central llama a todos los militantes a redoblar los esfuerzos tendientes a materializar estos acuerdos y posibilitar la acción conductora del Partido en la lucha democrática.

Las tareas centrales del conjunto del Partido se sintetizan en:

- 1.- Impulsar la Protesta Nacional y elevar el nivel de la acción política de las masas a través de un Paro Nacional, cuyo primer eslabón lo constituye la paralización y copamiento de sectores estratégicos de las ciudades en torno a la próxima Protesta.

- 2.- Fortalecer y desarrollar el MDP. Divulgar masivamente la convocatoria del MDP y promover su discusión y desarrollo por los más diversos sectores sociales y organizaciones populares. Promover en torno a esta difusión la participación democrática y no sectaria de todos los chilenos demócratas. El fortalecimiento del MDP debe expresarse fundamentalmente en su capacidad de conducción y movilización del conjunto del movimiento opositor. Llamamos a multiplicar las expresiones de adhesión y apoyo al MDP y la organización de Asambleas Provinciales del MDP en todas las ciudades del país.
- 3.- En el contexto de las resoluciones anteriores situamos como elemento central de nuestra política de alianza la potenciación y desarrollo de la expresión unitaria del movimiento popular que hoy encarna el MDP.

Proponemos un gran Acuerdo Democrático Nacional que movilice y convoque al conjunto de la oposición, en su lucha por derrocar a la dictadura. En este sentido, la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular tienen que jugar un rol prioritario.

Promoveremos la Unidad de la Izquierda en torno al desarrollo y fortalecimiento del proyecto histórico que ésta ha encarnado y que necesariamente transita por el proceso de acumulación de fuerza popular propia y que hasta el momento está íntegramente contenida en la propuesta del MDP. Estableceremos vínculos con el denominado Bloque Socialista - CPU y Convergencia Socialista y cada una de las expresiones políticas con presencia en el movimiento popular en torno a su inserción en el proceso de transformaciones democráticas y socialistas que nuestra Patria precisa.

Reiteramos los criterios centrales explicitados en el documento de Resoluciones del Pleno del C.C. de junio de este año para el tratamiento de la unidad del Socialismo Histórico y del conjunto de las fuerzas socialistas. Rechazamos enérgicamente la acción oportunista y

sectaria asumida por el C.P.U. al autoproclamarse "Partido Socialista de Chile", a través de una componenda cupular entre personas. La unidad del Socialismo chileno es un proceso serio y profundo que debe responder a una discusión política y de esclarecimiento ideológico de organizaciones representativas y fundamentalmente de la acción común de los socialistas en la lucha concreta contra la dictadura."